

MERCOSUR: ARRANQUE E HIBERNACION

Por Ricardo Pascale

Habían pasado ya varios años desde el Tratado de Asunción, que estableció el ambicioso objetivo de crear un Mercado Común (Mercosur) entre los países signatarios del mismo, cuando en agosto de 1994, en Buenos Aires comienza a definirse una aproximación integracionista más realista. Esta se concreta en Ouro Preto, en diciembre de 1994. El objetivo del Mercosur pasa a ser una Unión Aduanera, donde la desgravación arancelaria y el arancel externo común son elementos claves.

Pasados de nuevo varios años, el comercio ha crecido en la zona, manteniendo en todo caso una relación baja con respecto al Producto Bruto Interno en los dos países de mayor tamaño (Argentina y Brasil).

Más recientemente, los avances integracionistas parecen haber entrado en una fase de estancamiento. Es como si el Mercosur estuviera hibernando. El ya menguado objetivo de llegar a una Unión Aduanera, aún no se ha alcanzado perfeccionar. Restan definir aspectos del Arancel Externo Común, continuar el desmantelamiento de restricciones no arancelares, así como evitar las políticas públicas que distorsionan la competitividad. Faltan asimismo resolver algunos sectores como el azúcar, la industria automotriz.

Esta hibernación, pareció sacudirse ante el planteo que se efectuaría de la creación de una moneda única para el Mercosur. Esto traería a la mesa de análisis la necesidad de

discutir acerca de la coordinación de políticas macroeconómicas en el seno de esta área de integración.

Una visión de conjunto del proceso del Mercosur hace mérito a avanzar, si esa es la determinación de los gobiernos, con firmeza pero también con prudencia y realismo. Los países del Mercosur deben evitar incurrir en costos de reputación y credibilidad. Tanto sea para los dos países más grandes, como para los dos más pequeños. No debe olvidarse que, Uruguay a pesar de su menor tamaño relativo frente a los dos socios más grandes, es el único miembro pleno del Mercosur que tiene la calificación internacional de grado de inversión y, además es uno de los tres que lo detentan en América Latina.

Por esta y otras razones a Uruguay, no le es negativo que comiencen a coordinarse políticas macroeconómicas, por el contrario le puede ser favorable. Sin perjuicio de que en notas posteriores comencemos a comentar con mayor profundidad acerca de estas coordinaciones y, en especial referirnos a algunos aspectos de integración financiera y monetaria, en esta nota, de primera y sintética aproximación general, nos parece que puede ser una oportunidad para anotar, lo que podría ser, en nuestra opinión, un derrotero.

- a. Es bien probable que el área gane en credibilidad si se perfecciona en primer lugar la Unión Aduanera todavía incompleta, resolviendo temas pendientes, algunos de los cuales hemos señalado.

- b. A la vez, concomitantemente acordar un mínimo consenso en evitar asimetrías notorias en las políticas públicas que afecten seriamente lo que se pueda haber avanzado hasta el momento.

- c. Luego, al ingresar en el proceso de coordinación de políticas económicas, es útil distinguirlo de cooperación en este ámbito. La cooperación, al menos en su forma más cruda se asocia al intercambio de informaciones. La coordinación económica implica tomar decisiones conjuntas, naturalmente con distintos grados según los temas.

Parece razonable, entonces, comenzar el proceso de intercambio de información, establecer definiciones que sean de uso común, no sólo en términos de la medición económica sino también de conceptos. Este primer proceso de cooperación que puede tomar algunos años, debe incluir aspectos tan básicos como inexistentes, como es que cada país se pueda conocer con la adecuada profundidad los planes económicos de sus socios. Las reuniones permanentes de quienes tienen a su cargo las responsabilidades económicas de los países y las consultas deberían ser un componente indispensable de esta etapa.

- d. La etapa de coordinación económica, que es desde luego más compleja sobreviene luego e implica compromisos más fuertes. Y desde luego, de haber transitado adecuadamente las anteriores, podría evaluarse la posibilidad de crear una moneda común, que por lo expuesto no parece ser esta la hora, aunque es importante reconocer el carácter removedor y emblemático de la idea.

En esta fase de coordinación deberían establecerse algunas variables claves a ser seguidas, en su convergencia. Ello implica la definición de esas variables, así como los criterios y ritmos de la convergencia. Junto con estas variables, debería establecerse una estrategia común frente a posibles shocks externos que pudieran afectar a los países de la región.

Y esta coordinación, en sus estadios más intensos implica compromisos de políticas marcoeconómicas comunes así como aspectos institucionales.

Estas etapas, las cuales pueden desde luego ajustarse, requieren como es natural de definiciones políticas. En estas áreas de integración, sobre ellas pivotea el proceso. Estando el Mercosur en estado de hibernación, la comunidad internacional y muchos habitantes de los países que lo integran, advierten cada vez con más claridad que luego de la primera etapa recorrida, esta hibernación puede deberse a que no todos los países tienen las mismas estrategias de integración. Pueden concebir al área jugando roles distintos en sus estrategias económicas o políticas. Los pasos futuros, se observarán y valorarán por su seriedad y realismo.

Uruguay más allá de su pequeñez relativa en términos cuantitativos económicos, seguramente aportará lo que puede aportar, como es el prestigio de su tradicional sensatez y calidad de la conducción económica que recibió el reconocimiento internacional. Estos aportes nunca son poca cosa. Y, en la hora, son aún más valiosos.